

variar de resolución (1), y el emperador llegó con intenciones pacíficas á la ciudad de Tovin, donde se alojó en el palacio patriarcal.”

Después de una ó dos batallas, quedaron los Arabes dueños de la Armenia, y tomaron en rehenes las mugeres, hijos é hijas de todos los príncipes del país. Teodoro, con toda su familia, acompañó á los Arabes á la Siria, donde murió. Su cuerpo fué trasladado al sepulcro de sus antepasados. Cuando el patriarca Nérse supo su muerte y no vió el país asolado por los Arabes, volvió á su sede, y de acuerdo con los magnates, nombró príncipe de la Armenia á Hamazasb Mamigonea, hombre que, á la afición á las letras y ciencias, hermanaba el afán de igualar á sus abuelos en gloria y virtud.

Libres ya del yugo afrentoso de los Arabes, los Armenios se sometieron al emperador, á quien Nérse rogó que nombrase á Hamazasb curopalato y gobernador de Armenia. El emir, que tuvo noticia de este paso, mandó degollar á todos los Armenios que tenía en clase de rehenes, y que ascendían á algunos miles. Desde este día Dios suscitó la discordia en el campamento de los Arabes, que se alzaron unos contra otros; y desenvainando el acero, hicieron entre ellos una horrosa matanza. Hasta el mismo emir fué degollado, y nombraron á otro en su lugar (2).

Las tropas árabes de Egipto, al celebrar la paz con el emperador, abrazaron la fe cristiana, y unos diez y seis mil de entre ellos recibieron el bautismo. Mara, elegido general después de la muerte del otro emir, logró el mando universal de los Arabes, é hizo reinar la paz en todo el imperio.

Hamazasb murió después de haber ejercido por espacio de tres años la dignidad de curopalato.

Encargóse entonces del mando Sempad el Pagrátide, y Merwan, enviado á la Armenia en clase de

Osdigan (1), tuvo repetidos encuentros con los naturales del país. Este bárbaro mataba ó destruía á cuantos caían en sus manos; la isla de Sevan, situada en el lago de Khegham, le fué entregada por traición á los tres ó cuatro años de sitio; con lo que hizo cautivos á cuantos se hallaron dentro, recogió todo el botín, y la arrasó hasta los cimientos.

El año 85 de la era de los Arabes, estaba por califa Abd-el-Melek. Sus tropas, que entonces se hallaban en Armenia, lo llevaron todo á sangre y fuego, poseídas de una rabia verdaderamente diabólica. A fuerza de promesas fementidas, falsas esperanzas y otras seducciones semejantes, lograron reunir en un mismo sitio los cuerpos formados de la nobleza ecuestre; inscribieron sus nombres en el registro, como si fuesen á distribuirles la paga anual, los desarmaron después y los encerraron en la iglesia de la ciudad de Nakhdechivan: hecho esto tapiaron las puertas y demás salidas, y aquellos infelices, viéndose sorprendidos, se pusieron á entonar un himno, mientras que sus implacables verdugos pegaban fuego á la iglesia después de haber derribado el techo, lanzaban sobre ellos ladrillos encendidos y materias combustibles, y á pesar de tan atroces tormentos, solo con su último suspiro cesó el cántico de acción de gracias. Para librarse aquellos bárbaros del temor que les inspiraban unos soldados tan valientes, aprisionaron á los pocos que quedaron con vida, y los condujeron á Damasco con una fuerte escolta.

Sucedió á Abd-el-Melek en el califato, su hijo Velid, que murió al cabo de poco tiempo y fué reemplazado por su hermano. Vino después Omar, que hizo atormentar cruelmente á Vahan, el cual, después de haber hecho gloriosas hazañas en nombre de Jesucristo, recibió en Houroudjaph, ciudad de la Siria, la corona del martirio.

Los funestos efectos del espíritu de partido, que en materias religio-

(1) Un *Osdigan* era un prefecto ó procónsul, encargado de gobernar el país, cuyo mando recibía en nombre del califa.

(1) Juan patr., pág. 147 y 162.

(2) Juan patr., pág. 163 y 174.

sas degenera siempre en fanatismo, se hallan bien marcados en este hecho referido por el mismo historiador, aunque con un aire de aprobación tácita, por mas que se vea á los cristianos recurrir á la intervencion de los Musulmanes para vengarse de otros cristianos. “Durante el patriarcado de Elías, dice Juan, un cierto Nérse, arzobispo de Albania, extrañado por un orgullo impío, se declaró partidario de la secta de Calcedonia; y habiendo seducido á la princesa que estaba encargada entonces del gobierno de aquella provincia, ambos trabajaron de acuerdo para precipitar el país en la escandalosa herejía de Leon, que hace un hombre de Jesucristo. Habiendo llegado este hecho á conocimiento de los grandes, lo pusieron en el del patriarca Nérse, quien, á pesar del zelo que desplegó y las muchas cartas que les envió para explicarles la verdadera fe, no pudo sacarles de su funesto error. Poniendo entonces el patriarca en ejecucion los consejos de su sabiduría y magnanimidad, escribió una carta al califa Omar, concebida en estos términos: “Tenemos en nuestro país un prelado y una princesa que, saliendo de las vias de sumision que deben á V. M., rehusan obedecernos á nosotros que tenemos presente vuestro nombre en nuestras oraciones, en tanto que ellos procuran someter nuestro país al rey de Roma; daos priesa á sacarlos de aquí, porque de no hacerlos luego, se se avendrán con los Romanos en lo que concierne á tributos y otros reglamentos.” Al recibir el califa la carta, trató al enviado del patriarca con la mayor consideracion, y despachó al gefe de sus eunucos para que le trajese los dos culpables: llega á la Armenia este enviado, se apodera de sus personas, los carga de hierros y haciéndolos montar en camellos, los conduce al califa. De este modo la prudencia del patriarca alejó de su rebaño la muerte espiritual, haciendo castigar á Nérse y á la princesa. Luego consagró él mismo otro arzobispo, y lo puso en lugar del herege.

En esta época envió el califa á un

Armenia

tal Echid en clase de *osdigan* de la Armenia, el cual apenas llegó á la ciudad de Nakhdechivan, nombró comandantes y gobernadores para cada provincia. Luego que sometió la de Pakrevan, le dió por prefecto uno de sus privados, el cual, habiendo ido al convento de san Gregorio, fijó allí su residencia; vivamente prendado de la hermosura y magnificencia de todos los objetos destinados al culto del altar, de la variedad de los colores del lienzo del santuario y de los vestidos sacerdotales, buscó los medios mas artificiosos que sugiere una detestable avaricia para apropiarse este sagrado depósito. Su maldad llegó á tal punto que hizo matar secretamente á uno de sus esclavos en una noche, enterrándole en un foso profundo. A la mañana siguiente él mismo fué en su busca como si ignorase el hecho, y haciendo encarcelar y cargar de cadenas á los religiosos, los achacó que sabian la causa de la desaparicion del esclavo. Después visitó el monasterio, é hizo excavar el foso donde yacia el cadáver: este tigre sanguinario, prorumpiendo entonces en denuestos y rugidos, condenó á estos santos varones á la muerte que él merecía, é instruyó después á su modo al *osdigan*, que no pudo enterarse él mismo de la exactitud del hecho á causa de la distancia. De este modo se declaró culpable á la inocencia; el *osdigan* aprobó la sentencia sin proceso ni pruebas, y el verdugo descargó su hacha en las cabezas de mas de cuarenta religiosos. Apoderóse después de las riquezas del convento, colmando así los deseos de su despreciable avaricia. Algunos religiosos que habian buscado un asilo en las montañas, se hallaron á su regreso con los cadáveres de estos santos varones sacrificados á la codicia, y la iglesia de Dios despojada de sus riquezas. Estas ilustres victimas recibieron sin embargo los honores de la sepultura, y sus nombres el consuelo de ser inscritos en el libro de la vida de los mártires.

Los Arabes sin embargo fueron vencidos en diferentes encuentros, y el valor de algunos gefes vengaba al

pais de los males que recibia. Pero estas ventajas eran muy efimeras; y cuando se destruia una tribu, acudian del desierto otras mas formidables y tan numerosas como las nubes de langostas que devastan todos los años las orillas del Éufrates. Así se pasaron muchos siglos en esta lucha desigual, hasta que los Arabes fueron arrojados por los Turcos y Mogoles. Los Armenios se hallaban en un estado semejante al que señaló la duracion del dominio de los Persas: los Arabes los reemplazaron, y obligados á echarse en los brazos de los Griegos, ántes hallaron en ellos opresores que auxiliares. Si les ofrecia algún emir proposiciones de paz, y ellos las aceptaban por cansancio ú desaliento, las represalias de los Griegos eran terribles; así como los Musulmanes se vengaban atrozmente de la menor inclinacion que mostraban los Armenios al imperio de Oriente.

Enmedio de estos desastres, la familia de los Pagrátides se elevaba sobre las ruinas de la aristocracia, y echaba los fundamentos de un poder que sirvió para defender los últimos residuos de la nacionalidad.

Si consultamos á los historiadores de la época, y sobre todo á Juan IV, veremos con satisfaccion que la fe religiosa seguia ofreciendo actos heroicos de despropio y adhesion. Dice que Bukai oprimió de nuevo la provincia, donde sus tropas pasaron á degüello á todos los hombres armados, y encadenaron á los otros, para presentarlos al tirano. Jutáronlos con los que habian traído de Daron y del Vasburagan; separaron á los mas ilustres, y los encerraron, con la esperanza de que se someterian á la ley de Mahoma, y mataron desapiadadamente á los restantes.

“Bukai los exhorta á renegar á Cristo y convertirse á su fe; pero ellos, firmes é incorruptibles, prefieren perecer en gracia ántes que vivir en el pecado; demostrando claramente que las miserias del tiempo no pueden ponerse en parangon con las glorias de la vida futura. Recurre entónces el tirano á los suplicios; los carga de hierros, incitándoles

con sus discursos y martirios, esperando que los golpes y el terror les haga consentir; pero nada puede entibiar su fe. Con el cuerpo magullado marchaban impávidos á la muerte, fortalecidos por la gracia de Cristo que los protegía. Viendo el tirano esta firmeza tan ejemplar, convertido en bestia feroz, manda entregarles á un fuego lento como á un carnero desollado cuando lo ponen en el asador. Así murieron estos mártires de la religion, dignos partícipes de la gracia divina y de las bendiciones del Señor.

“Habia entre ellos seis compañeros, cuyo gefe llamado Adan era del distrito de Alpag, partido de Orsiran. Como eran sumamente hermosos y muy hábiles en las armas, no los quisieron matar con los demas, con la esperanza de seducirles. Ofreciéronles ricos presentes, muchos tesoros de oro y plata, tierras y señoríos, y grandes dignidades en la corte. Pero ellos, insensibles á estos ofrecimientos, reaniman en Cristo su fe, y anteponen la muerte á la vida.

“Redobla con esto la rabia del tirano, y manda aplicárles los tormentos mas crueles, cometiendo con ellos tales atrocidades, que la pluma se resiste á referirlas. Su esperanza sobrenatural, su amor al cristianismo, y el gozo de recibir la corona del martirio suavizan la amargura de sus tormentos. Atáronles á un potro, donde permanecieron colgados como en una cruz. Adan reanimaba con sus exhortaciones el valor de sus compañeros: “No sintáis la muerte temporal, les decia; si padecemos por la causa de Cristo, participaremos tambien de su gracia.” Elevando despues al cielo sus ideas en vez de sus ojos, porque su dolorosa posicion inclinaba hácia el suelo su cabeza: “Esperemos en Cristo, decia; hoy, que es fiesta anual de san Jorge, tenia la costumbre de ofrecer un cordero en sacrificio, y ahora me ofrezco yo mismo por la gloria de su nombre, en lugar de aquella víctima. ¡Oh Cristo! acepta el ofrecimiento de mi persona; recibe mi sacrificio, y agrégame al número de

Rio T. C. S. Francisco 1815.

Baños de agua caliente de Assamaclec cerca de Kars



ARMENIA

tus santos mártires." Resistiendo así pacientemente á este largo combate, salen vencedores, y reciben de Cristo la corona de la inmortalidad.

El número de los mártires que precede y sigue al año 302 de la era armenia, asciende á ciento y cincuenta, sin contar los que murieron en las otras provincias y ciudades, y cuyos nombres se hallan inscritos en el libro de la vida. El patriarca Juan instituyó, en honor de estos santos mártires, una fiesta anual que se celebraba el 25 del mes de meheg, en honra y gloria de Dios.

Algunos sin embargo no pudiendo resistir á estas pruebas, se sometieron á la abominable ley de los Musulmanes y renegaron la fe de Cristo. Pero eran tan raros, y estaban tan tristes, pálidos y abatidos, que cualquiera hubiera dicho que estaban cubiertos con la ceniza de la penitencia; tanto influían en ellos la melancolía y los remordimientos de su conciencia.

Esayo, príncipe de los Albanios, cae en su poder con toda su familia por medio de un ardid. Igual suerte sufrieron los demas señores del país, cosa que no pudo efectuarse sin derramamiento de sangre. Fueron conducidos cautivos y encadenados á la corte del emirabied por Sempad, que esperaba en premio el gobierno de una parte de la Armenia, ó su retiro colmado de honores y riquezas. Pero así que estuvo en presencia del emirabied, le cargaron con las mismas cadenas que á los demas, y le echaron igualmente en la cárcel sin consideracion á los buenos servicios de su antigua alianza. Despues de algun tiempo, los príncipes armenios y albanios fueron sometidos á la prueba de abrazar el islamismo, renunciando á la fe de Cristo, ofreciéndoles, como á todos, ricos presentes y tesoros, y el regreso al seno de su patria y su familia, ó terminar su vida en suplicios y tormentos inauditos. Como estaban amenazados cada día, y su detencion se prolongaba, abjuraron algunos, contando con las promesas del emirabied; y otros, sin someterse á la circuncision daban esperanzas de que acce-

derian con oportunidad á sus deseos.

El sbarabied Sempad opone valerosamente á la mentira un amor á la verdad digno por cierto de sus canas. Con fe perfecta, y confiando en las promesas de la vida eterna, desecha todas sus proposiciones, y prefiere morir por Cristo ántes que consentir en el pecado. Por única respuesta dijo: "Yo no puedo abandonar la religion cristiana, don que me ha concedido la gracia del bautismo, para someterme á vuestro culto impío." Viendo su firme resolucion, trataron de prepararle tormentos. La gracia celeste le permitió comprar la vida eterna con la muerte corporal; y evitando caer en la apostasia, cogió la corona del martirio. Los cristianos enterraron su cuerpo recitando salmos en medio de las bendiciones y de los cánticos espirituales."

En 859 recibió Achod el Pagrátide el título de *príncipe de príncipes*, y supo conciliarse tan bien la privanza del emperador griego y del califa árabe, que fué reconocido despues *rey* por entrambos. Su capital era Gars, situada á orillas del Akhurean, en el país de Vanant. No fué tan dichoso su hijo Achod; preso en Tovin donde se habia encerrado con sus tesoros, quedó á la merced del general árabe Afschin. La suerte le fué despues mas propicia, y sin la envidia de los grandes que temian el engrandecimiento de cualquiera de entre ellos, hubiera podido librar á su país del yugo de los extrangeros. Pero el espíritu de individualismo y de parcialidad que ha perdido siempre á la nacion armenia, se despertó en los ánimos con mucha mas fuerza; los señores prestaron su ayuda al general Yussuf, y Sempad fué vencido y conducido á Tovin, donde murió miserablemente al cabo de un año de cautiverio. Su hijo Achod *brazo de hierro*, intentó vengarse; púsose á la cabeza de algunos valientes determinados, y recorrió el país sorprendiendo y destrozando las partidas árabes. Los socorros que recibió de Constantinopla le pusieron en estado de abrir la campaña, en la que venció á Yusuf, y quedó

soberano del reino; hasta recibió el título fastuoso de *rey de reyes*; lo que designaba en realidad su preeminencia ó superioridad sobre los demás príncipes sus vasallos.

Bajo el reinado de Apas, su hermano, los emires árabes y kurdos del Diarbekir se sublevaron para conquistar una independencia, que algunos conservan todavía desde aquella época. Achod III, hijo de Apas, cometió la falta imperdonable de dividir su poder, nombrando á su hermano rey de Kars. Esta nueva dinastía, así como la de los Corijeos en la Albania armenia, y la casa de los Ardzrunios en el Vasburagan, no hicieron mas que destruir el lazo de unidad formado por la restauración de la monarquía. Los príncipes musulmanes se aprovechaban con habilidad de las rivalidades causadas por los intereses encontrados de todos estos reyes. Sin embargo Sempad II, hijo de de Achod II, tuvo un reinado muy brillante, y habiendo fijado su residencia, construyó en ella, según la tradición, mil y una iglesias, que eran las que el pueblo armenio invocaba en sus juramentos.

El orden de la dinastía de los Págrátides es como sigue:
Desde J. C.

748. Achod, hijo de Vasag, creado patricio y gobernador de la Armenia por Marivan II, último califa de la familia de los Omíades.

858. Sempad, hijo de Achod, murió peleando contra los Arabes.

781. Achod, apellidado Mensagero carnívoro, hijo suyo.

820. Sempad, llamado el Confesor, su hijo, recibió la palma del martirio en Bagdad.

859. Achod, apellidado el Grande.

890. Sempad I, llamado el Mártir, su hijo.

914. Achod I, brazo de hierro, su hijo.

921. Achod, hermano de Sempad I, se hace declarar rey en Tovin con el apoyo de los Arabes.

928. Apas sucede á su hermano Achod II.

952. Achad III, llamado el Misericordioso.

977. Sempad II, llamado el Dominador.

989. Kakig I, apellidado rey de reyes, hermano de Sempad II.

1020. Juan, llamado también Sempad, hijo de Kakig I.

1040. Interregno.

1042. Kakig II, hijo de Achod IV.

1079. Los Griegos lo asesinan en la fortaleza de Cybistra, y la monarquía de los Págrátides en Armenia quedó completamente extinguida.

Al principio del undécimo siglo, los Turcos selyuquides aparecieron en las fronteras de la Armenia, pasaron el Aráxes, y fueron vencidos por el sbarabied Vasag. El terror que causó la irrupción de estos bárbaros, inspiró al rey de Vasburagan la idea de ceder sus estados á Basilio, emperador de los Griegos, con la condición de que éste le cediese en cambio la ciudad de Sebasta.

Esta concesión fué fatal á los Armenios, porque les atrajo muchos vecinos cuya ambición propendía á aumentar sus dominios; así era que cada día desmembraban una parte del dominio de los Págrátides. El rey de Georgia se juntó con el rey Juan, y probó de resistir á las tentativas de Basilio II, pero sin fruto, porque el emperador griego, después de haberle vencido, no le perdonó sino á condición de que le reconociera por señor. Muerto Juan, quisieron los príncipes armenios sacudir el yugo, y tuvieron la dicha de hacer levantar el sitio de Ani, bloqueada por los Griegos. Constantino Monomaco sostuvo los derechos de su predecesor Basilio, y después de haberse apoderado á viva fuerza de Ani y Tovin, se vió tranquilo poseedor de toda la Armenia. Pero esta conquista mal segura obligó á los Griegos á mantener constantemente en el país un cuerpo de tropas considerable, para protegerle contra los ataques de los Selyuquides. Mientras lidiaron con Thogril-Begh ó con sus generales, se defendieron con ventaja; pero cuando llegó el belicoso Alp-Arslan ó el Leon, aventaron los Selyuquides delante de sí á los Griegos y Armenios,



Emigracion de cuarenta mil Armenios á Rusia.

y hasta se apoderaron de la mayor parte de la Georgia. Así perdieron para siempre los emperadores de Constantinopla su autoridad sobre la Armenia.

La mayor dificultad de un conquistador es la de afianzar sus conquistas: con efecto, así que los príncipes selyuquides fueron dueños de la Armenia, se suscitaron entre ellos rivalidades y contiendas interminables. La ilustre casa de los Orpelianos oriunda de la China, y poseedora del trono de Georgia, aprovechó la ocasión para arrojar á los Turcos del país, y librar al mismo tiempo á los Armenios. David II, á quien grangearon sus victorias el renombre de *Reparador*, fué el primero que empezó la obra. La tranquilidad se restableció hasta la aparición de los Mogoles que invadieron diferentes partes de la Armenia y la Georgia bajo las órdenes de Djinghiz-Khan y su sucesor Oktay. Habiéndose adherido á su fortuna los Orpelianos, se les guardaron algunas consideraciones, y conservaron parte de su poder.

Ménos dichosos los Armenios que sus vecinos los Georgianos, las irrupciones de los bárbaros habian borrado hasra los últimos vestigios del antiguo poder nacional, á excepcion del pequeño principado que un tal Rhupen habia conservado en las gargantas del monte Tauro, cuando la extincion de la raza de los Págrátides. En el año 1100, época en que los cruzados marchaban ya al Asia para la defensa de los lugares santos, los príncipes de aquella casa se juntaron con los gefes latinos, y los socorrieron en cuanto estuvo á su alcance. La casa de los Rhupenianos subsistió cerca de cuatro siglos, y el sabio Saint-Martin nos refiere de este modo la extincion de su reinado (1).

“El reinado de leon IV fué corto; este príncipe pereció en 1308 con su tío Hethum, por la perfidia de un general mogol, llamado Bilarghu, que los hizo asesinar. El hermano de Hethum, Oschin, condestable y

príncipe de Gantchoi, se puso inmediatamente al frente de las tropas para vengar la muerte de su sobrino, venció á Bilarghu, le arrojó de Cilicia, y fué aclamado rey. Murió en 1320, despues de un reinado de doce años y algunos meses, dejando un niño de diez años de edad, llamado Leon, que tuvo de una hija del rey de Chypre. Las discordias civiles, las invasiones de los Mamelucos, Tártaros y Turcomanes, acabaron de reducir á la extremidad el reino de Armenia, debilitado ya considerablemente, y mucho mas con estas perpetuas devastaciones.

“A la muerte de Leon V, escogieron los grandes de Armenia por rey á un tal Juan de Lusñan, sobrino del rey de Chypre y pariente de la raza real; diéronle el nombre de Constantino III, y le coronaron en la ciudad de Sis: este príncipe no reinó mas que un año, portándose de un modo tan despreciable y ruin, que los nobles se alzaron contra él, le mataron, y pusieron en el trono á su hermano Guy, célebre en el imperio de los Griegos por su valor. En 1345, escogieron á otro príncipe de la casa de Lusñan, que reinó bajo el nombre de Constantino IV.

“Luego que murió este, eligieron, por consejo del papa Urbano V, á un príncipe de la casa de Lusñan, que se llamó Leon VI y fué el último rey de Armenia. Apenas subió al trono, cuando los Egipcios entraron en Cilicia. Envió para oponerse á su marcha, á su condestable Libarid, que fué vencido y muerto despues de muchos prodigios de valor. Entonces Leon pidió con instancia la paz al sultan de los Mamelucos, quien se la concedió, despues de haberle exigido crecidas sumas. Pero informado despues que el rey de Armenia habia enviado embajadores á Europa para excitar contra él á los príncipes cristianos, resolvió el soldan de Egipto aniquilar el reino de Armenia; y, en su consecuencia, dió orden á su general Schahar Ogli para que entrase en la Cilicia con un numeroso ejército y persiguiese al rey á todo trance. Los Egipcios penetraron sin dificultad en la Cili-

(1) Mémoires sur l'Arménie, tom. I, pág. 400.

cia, quemaron la ciudad de Sis en 1371, y vencieron al rey León y á su general Schahan, príncipe de Gorigos. El rey salió herido de esta batalla, y se vió obligado á huir y esconderse por mucho tiempo en montañas inaccesibles, por lo que se le creyó muerto; pero en 1373 volvió á aparecer en la ciudad de Tarsa, á tiempo que su muger María iba á casarse con Oton, príncipe de Brunswick, que debía ser coronado rey de Armenia. Procuró León entablar aun negociaciones con el sultan, quien, seguro del resultado de esta lucha, no dió oídos á ninguna proposición. Los Egipcios volvieron á empezar la guerra con nueva furia en 1374, devastaron el país, tomaron todas las ciudades y castillos, y finalmente obligaron al rey á encerrarse en la fortaleza de Gaban, con su muger, su hija y el príncipe Schahan; sostuvieron allí un sitio de nueve meses, y por falta de víveres se vieron obligados á entregarse prisioneros en 1375. León VI y su familia fueron conducidos á Jerusalem, y de allí al Cairo, donde permanecieron cautivos por espacio de seis años, hasta que en 1381 alcanzaron su libertad por mediación de Juan I, rey de Castilla. Pasó entonces á Europa, yendo primeramente á Roma; despues á España á la corte de su libertador, y últimamente á Francia, donde fijó su residencia."

El reinado de este príncipe oriundo de la ilustre casa de Lusignan y postrer monarca de Armenia, no fué mas que un tegido de reveses é infortunios. La incertidumbre y la oscuridad, triste fruto de la barbarie de aquellas edades que nos ocultan los primeros años de su advenimiento al trono, no han podido desvanecerse con las investigaciones del historiador Miguel Tchametchian, ni con la crítica ilustrada de Saint-Martin. Únicamente sabemos que, hecho prisionero en una batalla, permaneció cautivo y olvidado en el Cairo. Libertado despues por su pariente el rey de Castilla, pasó á España, y fué sucesivamente señor de Madrid y de Andújar; de aquí fué á Francia, donde los reyes le conce-

dieron el castillo de San-Ouen; y despues de haberse grangeado la benevolencia del soberano pontífice y de los reyes de Inglaterra, murió en Paris en 19 de noviembre de 1391, siendo enterrado en la capilla del convento de los celestinos. Su sepulcro depositado durante algunos años en el museo de los Agustinos menores, fué agregado á las huesas reales de las catacumbas de San Dionisio; en su epitafio se lee el título de *quinto rey latino de la Armenia*, lo que revela que era el quinto de los reyes de Armenia, despues de la extincion de la línea masculina de la dinastía de los Rhupenianos, cuya lista cronológica es la siguiente.

Año 1080 de J. C. Rhupen I, apellidado Medz, el Grande, pariente de Kakig II, último rey pagrátide.

1095. Gosdantin ó Constantino I, su hijo.

1100. Thoros ó Teodoro I, su hijo.

1123. Levon ó Leon I, su hermano, conducido prisionero á Constantinopla, donde muere cautivo.

1138. Interregno.

1144. Thoros ó Teodoro II, hijo de Leon I.

1168. Tomas, príncipe latino, padre político de Thoros II, gobierna con el título de baile ó regente.

1169. Meleh, hermano de Thoros II.

1174. Rhupen II, hijo de Estevan, hermano de Thoros II, y Meleh.

1185. Leon II, apellidado el Grande, hermano de Rhupen II.

1198. Es coronado rey por Conrado, arzobispo de Maguncia.

1219. ZaBel ó Isabel, hija suya.

1120. Felipe, su marido, hijo de Bohemundo IV, príncipe de Antioquía.

1222. Interregno.

1224. Hethun ó Haython I, hijo de Constantino, señor de Pradserpet, oriundo de la familia real.

1267. Leon III, su hijo.

1289. Haython II, su hijo, abdica.

1293. Teodoro II, su hermano.

1295. Haython II, restablecido, abdica de nuevo.

1296. Sempad, su hermano.

1298. Constantino II, su hermano.

1300. Haython II, restablecido otra vez, abdica para siempre.

1305. Leon IV, hijo de Teodoro III.

1308. Oschin, hermano de Haython II.

1320. Leon V, su hijo.

1342. Constantino III de Lusignan, nombrado ántes Juan (Djivan en Armenio), hijo de Amauri de Lusignan, príncipe de Tiro, hermano de Enrique II, rey de Chipre, y de una hija de Leon III, rey de Armenia.

1343. Guy (en armenio Kovidon, ó Gid), su hermano.

1343. Constantino IV, también de la casa de Lusignan.

1363. Interregno.

1365. Leon VI, pariente de Constantino IV.

1375. Conducido prisionero á Egipto, su reino es conquistado enteramente por los infieles.

1393. Leon muere en Paris.

Apénas acabó el reinado de Armenia en la persona de Leon VI, cuando Timur Leng, ó el Cojo, despues de haber conquistado la Persia y la Siria, corria á desolar aquel país con sus rapiñas y asesinatos. Su muerte, acaecida en Samarcanda (1) en 1406, libró al Oriente de este terrible azote de Dios. En 1603, Shah Abbas renovó todos aquellos horrores cuando tomó por asalto la ciudad de Julfa, y la despobló para conducir á su poblacion al traves de las montañas y los desiertos, hasta los arrabales de su capital, donde estos desgraciados fundaron otra ciudad llamada Julfa.

La Persia retuvo bajo su dominio las partes orientales de la Armenia que confinan con sus fronteras; y los pequeños emires kurdos, protegidos por las montañas que cubren el sur de aquel país, erigieron en principados independientes aquel territorio que debían haber administra-

(1) Un hecho muy curioso y que merecía ser verificado por los viajeros, es que, según la tradición, Tamerlan llevó á Samarcanda, todos los libros que halló en Persia y Armenia, los cuales fueron encerrados en una espaciosa torre, donde nadie podía entrar. Si esto es cierto, aun pudieran encontrarse allí preciosísimos tesoros literarios.

do desde un principio en nombre del sultan su legítimo soberano.

Lo restante del antiguo reino de Armenia fué sometido completamente á la puerta Otomana, que lo dividió en varios bajalatos regidos por prefectos ó bajáes. Al principio de este siglo extendió la Rusia sus conquistas hácia lo interior del Asia, despues de haberse apoderado de la Georgia y penetrado en las provincias armenias. Algunos años despues, se apoderó de la importante plaza de Erivan (1); y hoy dia nadie duda que llegará á ser con el tiempo dueña de todo el país. Siguiendo la mayor parte de los Armenios, según ya llevamos dicho, un rito conforme en muchos puntos al de la iglesia rusa, está naturalmente mas propensa á unirse con una nacion cristiana, que no con Turcos, con quienes no congenian ni en gustos ni ideas. Así es que el partido armenio favorece reservadamente la causa de los Rusos, y hace ya medio siglo que se les ve emigrar de tropel y refugiarse á las provincias centrales del imperio moscovita, donde hallan seguridad y proteccion. La emigracion mayor fué la que se efectuó recientemente despues de la conquista del general Paskewitsch. Siguiéronle mas de ocho mil familias del Aderbaidjan en Rusia; tres meses bastaron para esta desercion, y los gastos de viage solo ascendieron á catorce mil ducados y cuatrocientos rublos de plata. Mediante esta suma, ganó la Rusia cuarenta mil súbditos laboriosos y hábiles en la industria. La Turquía experimentó una pérdida incalculable de resultados de esta emigracion; casi todo el Aderbaidjan permaneció inculto y desierto, y el tesoro disminuyó de un millon seiscientos mil rublos que anualmente producian el comercio y la industria de los Armenios.

Terminaremos nuestras consideraciones políticas sobre la historia de los Armenios, citando el admirable fragmento elegiaco que concluye el tercero y último libro de Moises

(1) Erivan se rindió á los ataques de Paskewitsch en octubre de 1827; y el vencedor recibió el honorífico título de príncipe de Erivan.